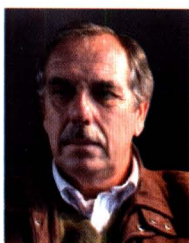


AMAZONÍA: en busca de un nosotros solidario



Carlos E. Aramburú
Profesor Principal
Dpto. de Ciencias Sociales
PUCP

En las líneas siguientes, quiero ofrecer una modesta contribución para entender este complejo problema, para acercarnos a entendernos mejor y que no existan ellos y los otros sino un nosotros colectivo y solidario.

¿QUIÉNES SON LOS NATIVOS Y SUS COMUNIDADES?

La mayoría de peruanos y peruanas tienen poca información cierta sobre las comunidades nativas de nuestra Amazonía y sus integrantes. Este desconocimiento alimenta el

prejuicio y la desinformación. Como primero hay que entender para luego juzgar, conviene recordar algunos hechos y cifras sobre estos hermanos peruanos.

La población nativa o propiamente indígena de la Amazonía tiene siglos de presencia en este territorio. Como lo recuerda nuestra historia, jamás fueron sometidos o conquistados ni por el Imperio Inca, ni por los españoles. La república les trajo incursiones como la de los caucheros, la madera y, recientemente, el petróleo, el gas y la minería aurífera.

Actualmente (según el censo de 2007), los pueblos originarios de la Amazonía Peruana suman unos 332,975 habitantes; el 1.2% de la población nacional. Una característica central de estos pueblos es su gran diversidad lingüística y cultural. Subsisten hasta hoy 15 familias lingüísticas con unos 58 grupos étnicos radicados en 1,509 caseríos o localidades ubicados principalmente en la Selva Baja, pues

hace mucho tiempo que la mayoría de los nativos que habitaban la Selva Alta fueron desalojados o asimilados por la migración de colonos andinos, la cual se acelera desde mediados del siglo pasado. Esta enorme diversidad cultural se relaciona con la dispersión poblacional, la que a su vez responde a su economía muy diversificada adaptada a la gran diversidad ecológica del bosque tropical y a la pobreza de los suelos amazónicos. Estos pueblos hablan lenguas distintas, no tienen estructuras políticas complejas y recurrían a las incursiones bélicas o a internarse en la selva para evitarlas si resultaban perdedores en los conflictos entre ellos.

La mayor parte de nativos habita en los departamentos de Loreto (32% de la población nativa), Junín (22%), Amazonas (16%), Ucayali (12%), San Martín (6%), Pasco (5%) y Cusco (5%). Territorialmente se ubican de preferencia en los márgenes de los ríos mayores y menores pues en estas zonas las tierras son más fértiles (por

el depósito de sedimentos fértiles durante la época de crecida de los ríos), la pesca más abundante y las comunicaciones por vía fluvial más fáciles. El gran territorio que ocupan hasta la actualidad (unos 13 millones de hectáreas) puede hacernos pensar que son grandes terratenientes, pero esta es una falsa impresión. El secreto de la sustentabilidad de su forma de vida se basa en no depredar y tomar solo un poco de lo que esta difícil naturaleza les ofrece. Por eso, su economía se basa en cultivos muy diversos: en la caza, en la recolección, en la pesca, en la actividad forestal y en la artesanía.

El frágil equilibrio que por siglos mantuvieron estas poblaciones con su hábitat se basaba en una población reducida, de lento crecimiento, dispersa y con cambios frecuentes de residencia cuando agotaban los recursos (especialmente la caza) del área que ocupaban. Por ello, no había ciudades en el mundo tradicional de los nativos amazónicos. Esta forma de vida tiene un correlato cultural clave: su territorio es sagrado, es decir, no se concibe a la tierra como una mercancía que puede venderse o comprarse. Perderlo o enajenarlo equivale a perder la vida.

El 87% de los nativos depende de actividades primarias vinculadas a los recursos naturales. Esto ha ido cambiando por su crecimiento demográfico, la concentración en centros poblados permanentes que iniciaron las misiones y que se refuerza con la presencia de los servicios públicos de educación y salud, por la presión de migrantes colonos provenientes de la Sierra y ciudades intermedias, así como por la penetración de la economía de mercado que les crea algunas oportunidades, pero sobre todo nuevas necesidades. Ello ha trastocado su forma tradicional de vida pero sin una mejora tecnológica que les permita aumentar su productividad y mejorar sus ingresos. Por ello, muchos nativos

En cuanto a servicios básicos, el 77% depende del agua de ríos, manantiales y otras fuentes naturales para beber

depredan ahora sus recursos de caza, pesca y madera o los ceden a precios irrisorios a la tala ilegal ante la ausencia de alternativas sustentables y legales de mejores ingresos.

La pobreza y la falta de acceso a bienes básicos golpean a las comunidades nativas. El Estado tiene menos presencia en estas zonas que en todo el resto del país. Las cifras son elocuentes: casi el 20% no saben leer y escribir, entre las mujeres nativas mayores de 15 años esta proporción sube al 28%, siendo el promedio nacional del 10.6%. Una mujer nativa tiene en promedio entre 9 a 10 embarazos a lo largo de su vida fértil y unos 8 hijos sobreviven en promedio, en tanto que la cifra nacional está en poco más de dos hijos por mujer. En cuanto a servicios básicos, el 77% depende del agua de ríos, manantiales y otras fuentes naturales para beber y para sus actividades domésticas. Es cierto que su gran dispersión y ruralidad hacen costoso y difícil el acceder a estos servicios, pero también es cierto que ni el Estado ni el mercado han podido atender las necesidades básicas de estos pueblos.

ALTERNATIVAS PARA SU DESARROLLO

Sería ingenuo esperar que la tensión entre gobierno y comunidades nativas sea resuelta en forma rápida y con tan solo mesas de diálogo; nos atrevemos a sugerir cinco estrategias y acciones de corto y mediano plazo.

1. Apoyo técnico a los gobiernos locales de los distritos con mayor concentración de comunidades nativas (y poblaciones quechuas y aymaras también). Es trágico que el dilema de muchas autoridades locales es contar con recursos (del canon petrolero, gasífero y minero) y no poder gastarlos en forma adecuada. Incluso en muchos distritos amazónicos con alcaldes nativos, estos están o con procesos de malversación o paralizados por la falta de competencias para diseñar, hacer aprobar y ejecutar proyectos locales de inversión. El SNIP tiene las mismas exigencias para el Municipio de San Isidro como para el de Pichanaki. Sería clave conformar equipos técnicos para capacitar y apoyar técnicamente a estos municipios en diseñar y ejecutar proyectos de inversión para el desarrollo local. La iniciativa podría coordinarse desde la unidad de descentralización de la PCM y con los gobiernos regionales para que estos se conformen en cada región con la mayor presencia de poblaciones indígenas.



Es importante, asimismo, asegurar la representatividad de las comunidades indígenas en sus instancias de decisión y consulta, pero en forma descentralizada y específica para las zonas de trabajo

2. Programa de becas para jóvenes indígenas seleccionados por sus comunidades entre los mejores alumnos de la secundaria.

Se deberían priorizar carreras técnicas y ofrecerse en forma modular y descentralizada en convenio con instituciones educativas y técnicas. Tener policías, técnicos agropecuarios, zootecnistas, electricistas, mecánicos, enfermeras, maestros bilingües, y administradores municipales nativos que tengan prioridad para puestos públicos locales, permitiría no solo darles oportunidades de empleo a los jóvenes nativos, sino contar con interlocutores más calificados y reforzar la presencia del Estado en estas comunidades.

3. Formación de líderes democráticos.

Los principales dirigentes nativos, así como jóvenes con interés en ocupar posiciones de liderazgo, recibirían capacitación en leyes, constitución, estructura del Estado, ética, resolución de conflictos y gestión democrática para reforzar sus competencias como intermediarios ante el gobierno y las empresas y como gestores del desarrollo local. Ello permitiría su mayor autonomía frente a intentos de manipulación de todo tipo.

4. Cartera de proyectos productivos.

La economía nativa tradicional es insostenible y la

depredación de los recursos naturales cada vez mayor. Cada año se deforestan unas 100 mil has en los 5 departamentos amazónicos, a manos de la tala ilegal y de colonos. Para evitar la depredación de la Amazonía, urge culminar con la titulación de 277 comunidades que la tienen pendiente y reforzar la capacidad de vigilancia ambiental del INRENA. Urge, asimismo, que programas como AGRORURAL del Ministerio de Agricultura prioricen alternativas tecnológicas para el incremento de la productividad y el uso sustentable de los recursos. Para las comunidades nativas con acceso a mercados, puede pensarse en la producción comercial de frutas tropicales, piscigranjas (paiche), productos forestales (castaña), artesanías y turismo ecológico y cultural. Para la mayoría, por su lejanía a mercados, hay que priorizar la producción para una mejor nutrición (el fideo está reemplazando a la yuca y al frijol) y menor dependencia de alimentos importados.

5. Reestructurar y reforzar INDEPA.

Desde tiempos de la

antigua Dirección de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Trabajo, pasando por el CONAPA y ahora el INDEPA como dependencia del MIMDES, el manejo a nivel de gobierno central de las políticas y programas públicos para los pueblos indígenas ha sido débil. Urge descentralizar el INDEPA, darle mayor rango en la institucionalidad pública, dotarlo de recursos significativos y personal profesional más idóneo. Es importante, asimismo, asegurar la representatividad de las comunidades indígenas en sus instancias de decisión y consulta, pero en forma descentralizada y específica para las zonas de trabajo. Sería, asimismo, útil contar con un Consejo Consultivo de expertos independientes provenientes de la academia e instituciones especializadas para dar apoyo técnico y profesional a los funcionarios de un INDEPA reciclado.

Todo lo anterior no garantiza buenos resultados sin un trabajo político que empiece por darle importancia al tema indígena y a la multiculturalidad de nuestra sociedad. ■

